



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XXIV
Tiempo durante
el año**

13 de septiembre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo vigesimocuarto del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Simple oración» (San Francisco de Asís -Juan Carlos Maddio). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

SIMPLE ORACIÓN

*Señor haz de nosotros
un instrumento de tu paz. (Bis)*

Donde haya odio, pongamos amor;
donde haya ofensa, pongamos perdón;
donde haya discordia, pongamos unión;
donde haya error, pongamos verdad.

*Señor haz de nosotros
un instrumento de tu paz. (Bis)*

Donde haya duda, pongamos la fe;
donde haya angustia, pongamos esperanza;
donde haya tinieblas, pongamos tu luz;
donde haya tristeza, pongamos alegría.

Señor, que no nos empeñemos tanto
en ser consolados como en consolar,
en ser comprendidos como en comprender,
en ser amados como en amar.

*Señor haz de nosotros
un instrumento de tu paz. (Bis)*

Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado
y muriendo se resucita a la Vida eterna.

*Señor haz de nosotros
un instrumento de tu paz. (Bis)*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

Jesús nos reconcilia y nos da su paz. Comencemos esta celebración pidiendo perdón por todas nuestras faltas de amor y de justicia.

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:

G: Tú, que nos perdonas setenta veces siete. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú, que nos llamas a imitar tu misericordia. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú, que traes la paz al pecador a través de tu perdón. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 18, 21-35**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

18, 21-35

Se acercó Pedro y dijo a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: “Dame un plazo y te pagaré todo”.

El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: “Págame lo que me debes”. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: “Dame un plazo y te pagaré la deuda”. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: “¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?” E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



La llegada de Jesucristo al mundo da comienzo al tiempo de la salvación. Tiempo en el que el Señor anuncia la misericordia de Dios a todos aquellos que la quieren recibir.

Jesús salva al ser humano del pecado y de la muerte eterna pero también lo salva de lo peor de sí mismo. Le enseña alejarse de lo que lo daña, de lo que atenta contra su dignidad, de lo que vulnera sus posibilidades de ser feliz y de hacer felices a los demás.

Y una de las cosas que más daña el corazón del hombre y la mujer es el rencor, ese odio actualizado permanentemente proveniente de las ofensas recibidas.

El rencor envenena el alma, nos cierra por dentro, nos resiente y nos impide ser felices y tener paz. Y desde el pensamiento de Jesús, es una injusticia: ¿Cómo no perdonar nosotros una ofensa cuando Dios nos perdona setenta veces siete, es decir siempre, las ofensas que le hacemos?

El perdón de las ofensas es de tal importancia que el Señor la pone como condición para obtener misericordia.

Y lo dice varias veces: “No habrá misericordia para quien no la practicó”; “la vara con que midan se usará con ustedes”; “bienaventurados los misericordiosos porque obtendrán misericordia”.

Pero además, perdonar en el sentido cristiano no es sólo deponer las armas y retomar las reglas de la cortesía. Significa buscar la reconciliación, lo que implica el esfuerzo de ambas partes por eliminar y superar los antagonismos recíprocos, no solamente para olvidar el mal rato sino para encontrar fórmulas de convivencia capaces de hacernos sentir nuevamente hermanos.

Pidamos al Señor la gracia del perdón. Imitemos al Señor que perdonó a sus verdugos. Hagamos presente al Dios de la Misericordia y seamos signos del Reino, reino de Amor, de Paz, de Reconciliación.



Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Perdonar de corazón» (Gallego). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

PERDONAR DE CORAZÓN

Hubo un rey en esta tierra
que sin dar explicaciones
decidió arreglar las cuentas
con sus propios servidores
–Ordenó pues que al momento
le trajeran al primero:
Diez mil eran los talentos que debía hace tiempo-

Del deudor arrepentido
se escuchaban los lamentos:
“Dame un plazo. te lo pido, pagaré. te lo prometo”
Viendo al hombre que lloraba
el buen rey compadecido,
perdonó toda su deuda y olvidó lo sucedido.

Este siervo tan malvado
se encontró con un amigo,
el que sólo cien denarios

por favor le había pedido
y agarrándolo del cuello exigió que le pagará
que si no la hacía pronto a la cárcel lo mandaba

El rey muy bien informando
de lo que había pasado,
decidió pues de inmediato a este siervo castigarlo:
"Miserable, sinvergüenza,
No has tenido compasión
–¿Cómo quieres que yo ahora compasión
tenga con vos?"

Eso mismo hará en el cielo
nuestro Padre celestial.
Si a los hombres de este suelo
no sabemos perdonar.
Perdonar con toda el alma, perdonar de corazón,
es la más linda tarea que Jesús nos encargó..

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:

«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»



Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Al Señor que nos enseña a perdonar para poder ser perdonados, presentémosle nuestras necesidades. A cada intención respondemos: *“Padre misericordioso, escúchanos”*.

Lector:

Por la Iglesia, familia de perdonados y perdonadas, para que haga conocer con sus gestos y palabras
la infinita misericordia de Dios. Oremos

Por las naciones que buscan superar los enfrentamientos y las guerras, para que sean capaces de
perdonar y así alcancen la paz. Oremos

Por los que sufren a causa de la pobreza, para que encuentren esperanza en la ayuda generosa de sus
hermanos. Oremos

Por los educadores y educadoras, para que el Señor recompense el esfuerzo y la creatividad que ponen
en juego en este tiempo para que sus alumnos puedan seguir aprendiendo. Oremos.

Por nosotros, para que pesar de nuestras limitaciones humanas, podamos perdonar de corazón así
como el Señor nos perdona a nosotros. Oremos

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluyamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los
apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Dios de justicia y amor,
que nos enseñas a perdonar para poder ser perdonados,
crea en nosotros un corazón nuevo a imagen de tu Hijo,
un corazón cada vez más grande que cualquier ofensa,
para recordar al mundo cuánto nos amas.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Un mandamiento nuevo» (*Argüello*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

UN MANDAMIENTO NUEVO

*Un mandamiento nuevo nos da el Señor:
que nos amemos todos como nos ama Dios.*

La señal de los cristianos
es amarnos como hermanos.

*Un mandamiento nuevo nos da el Señor:
que nos amemos todos como nos ama Dios.*

Perdonemos al hermano,
como Cristo nos perdona.

*Un mandamiento nuevo nos da el Señor:
que nos amemos todos como nos ama Dios.*





También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar